

“DEL PATRIOTISMO DE USTED DEPENDE
LA SALUD DE LA REPÚBLICA”. XAVIER MINA
Y SU DESENCUENTRO CON EL PADRE TORRES

Gustavo PÉREZ RODRÍGUEZ

SUMARIO: I. *Nota introductoria.* II. *Situación de la insurgencia a la caída de Morelos.* III. *Llega Mina a la Nueva España.* IV. *Xavier Mina y el gobierno provisional mexicano.* V. *El sitio al Fuerte del Sombrero.* VI. *Desavenencias entre Mina y Torres.* VII. *El ocaso de Mina y la insurgencia del bajío.* VIII. *A manera de conclusión.* IX. *Fuentes consultadas.*

I. NOTA INTRODUCTORIA

Xavier Mina arribó a la Nueva España en abril de 1817, para apoyar a los insurgentes en su lucha por la libertad, y encontró a la revolución en una etapa defensiva, pero aún activa, y al gobierno virreinal que presumía la pacificación del reino. No obstante, el navarro le daría al movimiento popular una última posibilidad de triunfo, con su liderazgo y empuje victorioso inicial. Y si bien el virrey Juan Ruiz de Apodaca empleó todos los recursos a su alcance para terminar con quien consideró una verdadera amenaza, otro factor que señaló el destino del navarro fue la falta de entendimiento con el padre José Antonio Torres, comandante insurgente del bajío, a quien Mina, en un momento crítico, tuvo que emplazar a su patriotismo, en favor de la República.

Las siguientes líneas tratarán sobre la difícil relación que existió entre Xavier Mina y el padre Torres, la que aparentó ser cordial en un primer momento, para después tornarse áspera y culminar de forma trágica, con la muerte del peninsular, y poco después con la del propio comandante rebelde. Tal desencuentro entre ambos jefes llevó también a la caída de toda la línea insurgente del bajío, presionada por el vasto ejército realista que la enfrentó, por lo que ya no pudo recuperarse.

II. SITUACIÓN DE LA INSURGENCIA A LA CAÍDA DE MORELOS

La historiografía tradicional señala que, tras la muerte de José María Morelos, en diciembre de 1815, la insurgencia cayó derrotada, y de esa forma se mantuvo hasta la llegada del movimiento trigarante, en 1821. No obstante, es necesario precisar que la situación del movimiento popular fue crítica a partir de la derrota de Morelos en su natal Valladolid, hoy Morelia, Mich., en diciembre de 1813, con lo que inició el imparable declive militar de este jefe rebelde. Fue tan dramática la situación, que Morelos renunció al Poder Ejecutivo y terminó empleado como escolta particular del Congreso de Anáhuac, perseguido férreamente por las tropas del virrey Félix María Calleja. Ya sólo fue cuestión de tiempo para que, dos años después, este jefe insurgente cayera prisionero y fuera fusilado, al tiempo que el Congreso era disuelto por Manuel Mier y Terán.

Otro factor a considerar para el declive de la insurgencia en esta etapa fue la llegada del virrey Juan Ruiz de Apodaca, en septiembre de 1816, quien instauró una estrategia de pacificación que contrastó con la de su antecesor, al ofrecer el indulto a los rebeldes, en nombre del “piadoso monarca Fernando VII”. Muchos de ellos, cansados, desanimados o amenazados, se acogieron a tal oferta e incluso algunos se sumaron a las fuerzas realistas.

Fue así como el proceso de independencia pasó poco a poco a una nueva etapa de lucha, donde el movimiento popular rebelde perdió su inercia ofensiva y se replegó a fortalezas de difícil acceso, ya sea en lo alto de agrestes cerros o en lo fangoso de las lagunas, que les servían para resistir los embates de las tropas realistas; pero que también servían como centro de mando y operaciones de numerosas guerrillas, que mantuvieron la lucha en distintas regiones novohispanas. Es decir, al contrario de lo que se ha difundido, la insurgencia no desapareció ni fue derrotada del todo y se mantuvo en lucha durante 1814 a 1820.

Una de las zonas donde hubo mayor actividad revolucionaria fue la que corresponde al bajío y la provincia de Guanajuato, donde destacaron tres fortalezas que mantenían viva la lucha por la independencia y las ideas republicanas. Estos fuertes, que formaron casi una línea recta vertical en el plano, fueron de norte a sur: de El Sombrero, ubicado en donde convergen los actuales estados de Guanajuato y Jalisco; de Los Remedios, en Cuerámara, del actual Guanajuato, y de Xauxilla, al norte del hoy estado de Michoacán.

El Sombrero era dirigido por el mariscal de campo Pedro Moreno, comandante de la provincia del Potosí; el de los Remedios estaba bajo el mando del padre Torres, comandante militar de la provincia de Guanajuato, y

el de Xauxilla, que albergaba al gobierno provisional mexicano, institución sobreviviente directa del Congreso de Anáhuac, el cual trataba de dar dirección y representación a la insurgencia, teniendo su área de influencia en las provincias de Guanajuato y Michoacán; y aunque también tenía contacto con Vicente Guerrero, más al sur, su acercamiento pleno con este jefe vendría posteriormente.

El mando de la insurgencia y el poder regional lo tenía el padre Torres, quien era criticado por hacer uso indiscriminado del él, ya fuera para beneficio de la patria o de sus propios intereses. José Antonio Torres Torres nació en la hacienda de Atzimbo, Michoacán, en 1780, y estudió en el Seminario Tridentino de San Pedro, en Valladolid, y alrededor de 1806 inició su carrera sacerdotal. Se tiene información de que estaba activo en la insurgencia desde 1811, y para 1812 ostentaba ya el grado de coronel. Fue en julio de 1814 cuando el propio Morelos le confirió el grado de mariscal de campo y la comandancia de Guanajuato.¹

Al ser el hombre fuerte de la región, pues la dominaba militar y económicamente, ejercía su poder también sobre el gobierno insurgente, el cual estaba supeditado militarmente a éste, y pocas veces lo contravenía. Por la misma razón, el Fuerte de los Remedios, donde residía Torres, era el de mayor tamaño y estructura defensiva, además de estar defendido con más hombres y contar con mayor abastecimiento de alimentos y enceres militares.

III. LLEGA MINA A LA NUEVA ESPAÑA

A este escenario es al que llegó Xavier Mina, al frente de su División Auxiliar de la República Mexicana. El joven navarro nació en Otano, el 10 de julio de 1789, y desde muy joven pasó a estudiar a Pamplona y después a Zaragoza, donde estudiaba jurisprudencia. Xavier venía de su experiencia guerrillera contra Napoleón, donde obtuvo fama con su *Curso Terrestre de Navarra*, que por más de un año fue muy efectiva en atacar por sorpresa a las fuerzas francesas y cortar sus comunicaciones y abastecimiento militar y alimenticio. Su propia popularidad y eficacia ocasionó que Bonaparte ordenara terminar con “Mina el estudiante”, como era conocido popularmente. Así, tras una férrea persecución, aquel joven de apenas veinte años fue tomado prisionero el 29 de marzo de 1810 y enviado a la prisión de Vincennes, cerca de París, Francia, donde permanecería encerrado por cuatro años. Ahí convivió con

¹ Guzmán Pérez, Moisés, “Práctica bélica en la Revolución novohispana: la guerrilla del padre José Antonio Torres, 1814-1818”, *Historia Caribe*, enero-junio, 2020, vol. XV, núm. 36, pp. 173-178.

generales franceses, enemigos del Napoleón emperador, con quienes aprendió el francés, tácticas de guerra, y sobre todo el liberalismo, al que se afilió a partir de entonces, por lo que al ser liberado, el 16 de abril de 1814, estaba ya convencido de que la libertad era el derecho máspreciado del hombre, por el que bien valía arriesgar la vida.

Envuelto en estas ideas, al regresar a Navarra y encontrar al pueblo peninsular oprimido ahora por el gobierno absolutista del rey Fernando VII, se levantó en armas contra el régimen, el 25 de septiembre, acompañado de su tío Francisco Espoz y Mina.² No obstante, el alzamiento no fue secundado por la tropa y se frustró, por lo que tío y sobrino tuvieron que huir a Francia, en diferentes momentos y por diversos sitios, para salvar la vida. Nunca más volverían a verse.

De ahí pasó Xavier a Inglaterra, donde aceptó la invitación para ponerse al frente de una expedición libertadora, organizada por patriotas americanos refugiados en Londres, entre los que destacaban Servando Teresa de Mier y José Francisco Fagoaga, en comunión con particulares y políticos ingleses que financiaban la empresa. Tras varios meses visitando diversas ciudades de Estados Unidos y el Caribe, en la búsqueda de completar su expedición, y una breve estancia el Galveston, Texas, Mina desembarcó en Soto la Marina, en el actual estado de Tamaulipas, el 21 de abril de 1817.

Ahí, con la *División Auxiliar de la República Mexicana*, conformada por poco más de trescientos oficiales de diversas nacionalidades que le acompañaban, levantó un fuerte que le serviría para sostenerse y contar con una entrada y salida por el mar. De igual manera, empleó la imprenta que traía desde Londres, para difundir su idea libertaria e invitar a la unión a los diversos sectores novohispanos, señalando que la Independencia convenía a todos, incluso a los peninsulares.

Conozcamos que ha llegado el tiempo de que las Américas se separen —afirmó—, como las separó de Europa con un océano la naturaleza, como toda colonia del mundo se separó de su metrópoli, luego que se bastó a sí misma... La España misma, cuanto en ella hay de sensato, con los militares que están proscritos o emigrados, gritan por su independencia, los unos para tener un asilo y los demás para reconquistar así la libertad de España.³

² La confusión de los nombres de ambos guerrilleros provocó desde entonces que a Xavier se le conozca erróneamente como Francisco Javier Mina, cuando su nombre verdadero era Martín Xavier Mina y Larrea, o simplemente Xavier Mina, como él firmaba y se identificaba. Véase Pérez Rodríguez, Gustavo, *Xavier Mina, el insurgente español. Guerrillero por la libertad de España y México*, México, UNAM, 2018, p. 13.

³ Xavier Mina al Muy señor mío y de todo mi aprecio [Joaquín Arredondo], Soto la Marina [21 de mayo de 1817], “Carta del ilustre D. Francisco Xavier Mina, al comandante

Después de hacer algunas incursiones por la región y sostener un enfrentamiento en Palo Alto, del que salió victorioso, Mina decidió internarse en territorio novohispano, con la finalidad de unirse a los insurgentes, a quienes —le informaron— encontraría en el bajío y la provincia de Guanajuato. Partió entonces con buena parte de su División y tras recorrer más de mil kilómetros atravesando los actuales estados de Tamaulipas, San Luis Potosí y Zacatecas, y haber derrotado a las tropas realistas en tres ocasiones, los divisionarios llegaron invictos al fuerte de El Sombrero, en junio de 1817, donde fueron bien recibidos por Pedro Moreno y su gente.

Al contar con su impulso ofensivo y victorioso, apenas unos días después, en San Juan de los Llanos, los insurgentes de Moreno y la División de Mina derrotaron al comandante militar realista de aquella provincia, Cristóbal Ordoñez, quien iba al frente de setecientos hombres, muriendo dicho comandante en la batalla. Días después, entraron a la Hacienda del Jaral, para hacerse de sus recursos, de los cuales estaban necesitados para continuar la revolución, y lograron su objetivo sin mayor contratiempo.

IV. XAVIER MINA Y EL GOBIERNO PROVISIONAL MEXICANO

De regreso del Jaral, Mina y Moreno encontraron en El Sombrero a los vocales del gobierno provisional mexicano y el padre José Antonio Torres, el 9 de julio, quienes habían viajado a aquel fuerte para dar la bienvenida al navarro y llegar a acuerdos tácticos y legales.

En una reunión a puerta cerrada, el gobierno insurgente reconoció el grado de mariscal de campo que ya ostentaba Mina y aceptó los adeudos de su expedición con el exterior. También se determinó continuar con la táctica defensiva, que había resultado efectiva hasta entonces; esto, en contraposición con lo que pretendía Mina, de seguir adelante, aprovechando su inercia ofensiva. Xavier era un hombre de acción, dispuesto a tomar la iniciativa; no obstante, se alineó a la decisión del gobierno insurgente, la cual probablemente se encontraba presionada por el influjo que ejerció Torres, quien parecía intentar detener la popularidad y accionar del navarro. A estas disposiciones se sumó la de continuar con las acciones de golpeteo a los intereses políticos, económicos y militares del gobierno realista, amén de prometer ayudarse en caso de ataque o asedio enemigo.

general de provincias internas D. Joaquín Arredondo”, en el periódico *La Esperanza*, San Luis Potosí, 1851, en Biblioteca Nacional de México (BN), *Fondo Lafragua*, R, 392, LAF.

Según la historiografía que sigue a Robinson, el gobierno provisional dio el mando insurgente de la región y zona de influencia a Mina, y el padre Torres estuvo a disgusto con tal determinación, pero se mostró dispuesto a aceptarla. No obstante, el padre le suplicó al navarro “que no olvidara que éste era un acto de condescendencia, porque él era su superior en rango”, pero que cuando los intereses de la República así lo requirieran, se enorgullecía de actuar “bajo un jefe militar tan experimentado”.⁴

Empero, tal cambio de autoridad no se ha podido constatar en algún documento, y en el relato sobre la reunión, que se publicó en la *Gaceta Extraordinaria del Gobierno Provisional Mexicano*, no se informa de ello. Lo más que llega a decir es que “la corporación mexicana... se aprovechará de los conocimientos militares de V.S., apreciará su distinguido mérito... y hará que los comandantes americanos tengan el honor de pelear a su lado, en defensa de las más sana y justa de todas las causas”.⁵

De acuerdo con lo investigado, y dados los hechos posteriores, me inclino a pensar que Mina quedó bajo el mando de Torres y del gobierno provisional, a quienes informaría de sus acciones y las situaciones que enfrentaba. Asimismo, considero que el navarro decidió quedarse en el fuerte de El Sombrero, pues se sentía identificado y comprometido con Moreno y su gente, y que, aunque compartirían la plaza, se determinó que cada uno quedara a cargo de sus respectivas fuerzas. Es decir, Moreno no se sujetó al mando de Mina, como se viene repitiendo, sino que actuaron de común acuerdo, aunque el protagonismo pareciera del navarro.

Desde el primer momento, Xavier comprendió que requería del apoyo del padre, por lo que, en un gesto estratégico y de compañerismo, cedió a uno de sus hombres más importantes, el coronel Diego Nobao, para que fuera con aquél a Los Remedios y ayudara a disciplinar e instruir sus tropas. Además, le dio ocho mil pesos, de los obtenidos en la Hacienda del Jaral, con el compromiso de aprovisionar al Sombrero de alimentos y enseres militares por un año.⁶

⁴ Robinson, William Davis, *Memorias de la Revolución mexicana. Incluyen el relato de la expedición del general Xavier Mina* (estudio introductorio, edición, traducción y notas de Virginia Guedea, México, UNAM-Fideicomiso Teixidor, 2003, p. 171. Al respecto, Bustamante señaló en su obra que “Torres no era capaz de hacer una acción buena, era un indecente en toda la extensión de la palabra y muy luego se conoció que lo que hablaba era de dientes para afuera”, Bustamante, Carlos María de, *Cuadro histórico de la Revolución mexicana, comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, Cura del pueblo de los Dolores, en el obispado de Michoacán*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, t. IV, p. 387.

⁵ *Gaceta del Gobierno Mexicano en las Provincias del Poniente*, t. I, núm. 10, p. 46.

⁶ A decir de Brush, quien formó parte de la *División Auxiliar*, Torres “nunca gastó un centavo para el efecto... y cuando Mina tuvo noticia de esta indecente conducta con respecto

Con todo esto, el padre regresó al fuerte de los Remedios, conservando el cargo de comandante general de la región; mientras el gobierno rebelde lo hizo a Xauxilla para resguardarse de nuevo, pues era de vital importancia su subsistencia para la revolución popular.

V. EL SITIO AL FUERTE DE EL SOMBRERO

Al tiempo, el virrey Apodaca vio con escándalo el que Mina hubiera podido desembarcar en costas novohispanas, a pesar de haber prevenido a sus comandantes y haber recomendado medidas drásticas al respecto. Empero, se preocupó aún más al saber del derrotero de Mina hacia el bajío y el que lograra unirse con los rebeldes, venciendo a todas las fuerzas que había enviado para cortarle el paso; por ello, reclamaba el que no hubieran acabado aún con quien llamaba “el traidor Mina y su gavilla”. El virrey y la Corona española consideraban al navarro un verdadero peligro para su reino más rico en América, pues con su popularidad y andar invicto podría llevar la balanza a favor de la rebelión popular y lograr la independenciam de la Nueva España.

Es por ello que, descuidando a rebeldes de otras regiones, Apodaca no escatimó en hombres, enseres alimenticios y militares, propaganda y hasta en discursos desde el púlpito, para acabar y desprestigiar tal amenaza y evitar que se acudiera al llamado de unión general que hacía el navarro. Para ello envió a su mejor comandante, el mariscal de campo Pascual Liñán, al mando de un numeroso ejército realista, cuya primera disposición fue sitiarse al fuerte de El Sombrero, por encontrarse ahí su objetivo particular: Xavier Mina.

De esa forma, el 31 de julio, Liñán informó al virrey que el sitio al fuerte de Comanjá —como llamaban los realistas al Sombrero—, se había verificado con alrededor de cuatro mil hombres. En primera instancia, se rodeó por completo aquel bastión rebelde, se cortó el agua, se impidió la llegada de alimentos y se inició un cañoneo continuo, que no daba respiro a los sitiados. Con el paso de los días, el cerco se fue cerrando, hasta que ya no se permitió entrada ni salida alguna.

a los ocho mil pesos, estaba éste sitiado en el Fuerte de los Remedios por el Sr. Liñán, pero Mina juró por su creador que si Torres salía lo haría pasar por las armas”, Brush, James A. et al., *Diarios. Expedición de Mina, México (1817)*, edición de Manuel Ortuño Martínez, Madrid, Trama Editorial, 2011, p. 158.

VI. DESAVENENCIAS ENTRE MINA Y TORRES

En el fuerte estaban la división auxiliar y los hombres de Moreno, lo mismo que sus familias, además de trabajadores y comerciantes que no habían podido salir. Juntos sumaban novecientos habitantes, pero sólo 650 eran combatientes, por lo que los suministros con que contaban no durarían por mucho tiempo.⁷

Ante ello, Mina envió una primera carta al padre Torres, en la que le informaba que “se ha avistado Liñán a este fuerte, al que parece atacar en combinación con [Pedro Celestino] Negrete...”, y le recomendaba que “Sería muy conveniente que reúna V.E. sus mejores tropas para atacar vigorosamente a Guanajuato o a los que intentan acometernos en caso de que formalicen el sitio...”⁸

Inició así el envío continuo de cartas del navarro a Torres, de las cuales no se ha encontrado alguna respuesta del padre. A través de ellas, puede percibirse cómo fue cambiando la opinión que tenía Mina sobre aquel comandante insurgente, pasando de considerarlo un sobrio compañero de armas a reclamarle su falta de compromiso y patriotismo.

La siguiente fue una misiva del 2 de agosto, donde Xavier se dijo emocionado por la formación militar realista, muy estricta y profesional, para después comentar divertido...

...figúrese V. qué cara será la mía teniendo por pelendengues a Liñán, Negrete y Orrantía [los sitiadores]. La cosa sería más divertida que una corrida de toros si tuviésemos víveres, pero gracias a la apatía general que domina a todos nuestros hermanos ayunamos sin ser vigilia... Si el movimiento de V. obliga al enemigo a retirarse le iremos picando la retaguardia y no dejará de sufrir en la retirada.⁹

Más tarde ese día, ante el arduo ataque del enemigo, Mina le escribió otra carta, esta vez con carácter de urgente, donde pide de nueva cuenta su accionar para incomodar a los sitiadores y los apoyara con suministros, de los que ya carecían, previniéndolo de que

siendo el feliz éxito de esta expedición el momento de salud para la República, exige el interés que vuestra excelencia, con la actividad que lo carac-

⁷ Pérez Rodríguez, Gustavo, *Xavier Mina, el insurgente español...*, cit., pp. 308 y 309.

⁸ Xavier Mina al teniente general don José Antonio Torres, Sombrero, 31 de julio de 1817, en Zárate, Julio et al., “Tercera época, la Independencia”, *México a Través de los Siglos*, México, Editorial Cumbre, 1987, t. VI, p. 191.

⁹ X. Mina [a ¿Torres?], Sombrero, agosto 2, 1817, en Azuela, Mariano, *Pedro Moreno, el insurgente*, España, Planeta DeAgostini, 2003, p. 119.

“DEL PATRIOTISMO DE USTED DEPENDE LA SALUD DE LA REPÚBLICA”... 67

teriza y demandan las circunstancias, organice una columna de caballería... procurando que introduzca en este fuerte los [productos] que puedan, cuyo importe se pagará luego, dándole además una gratificación proporcional a la introducción.¹⁰

Tal urgencia era porque, dada la cantidad de habitantes en la fortaleza, el agua y los alimentos se acabaron muy pronto y habían quedado a expensas de los que la naturaleza les proveería. Fue por ello que al pasar los días y no haber respuesta ni acción alguna por parte del padre, Mina le escribió ya molesto, el 4 de agosto, reclamando que

Hace cuatro días que estamos rigurosamente sitiados por Liñán, Orrantía y Negrete; hace tres que carecemos de agua, teniendo que tomar la que bebemos a costa de la sangre de nuestros mejores oficiales y soldados; y aunque con este son cuatro correos que remito a V.E. solicitando su ayuda y que se intercepten los víveres al enemigo, no hemos observado, hasta la presente, movimiento alguno que prometa esperanza, por tanto del patriotismo de V.E.... depende la salud de la República, que pongo en su mano, seguro de que no tendré que arrepentirme.¹¹

Debido a que la situación que se vivía en El Sombrero ya era en extremo grave y de que no llegaba auxilio alguno, un consejo de guerra decidió que el propio Mina burlara el sitio, acompañado de Encarnación Ortiz y Miguel Borja, jefes insurgentes que conocían la región, para apurar y apoyar los refuerzos de Torres, que suponían ya cerca. Pedro Moreno y el coronel estadounidense Gilford Young quedarían entonces sosteniendo la defensa del fuerte.

A pesar de lo arriesgado de tal determinación, Mina y sus compañeros lograron librar del sitio, en la madrugada del 8 de agosto, y tras pasar algún tiempo recorriendo los alrededores y no encontrar auxilio alguno, el navarro se quejó ya directamente con el gobierno patriota, mediante una carta del 10 de agosto, explicando que “...antes de anoche he salido del Sombrero... más cuál ha sido mi sorpresa, cuando he sabido que no sólo no se hallaba por aquí..., sino que el Sr. Torres... se había dirigido a La Piedad, plaza que, aunque fuese tomada, no inquietaría al enemigo que sitia el Sombrero...”. Acción en donde, por cierto, el padre sería derrotado, el

¹⁰ Xavier Mina al Excelentísimo Señor, agosto 2, 1817, en Rionda Arreguín, Isauro, *Pedro Moreno, Francisco Javier Mina y los fuertes del Sombrero y Los Remedios en la insurgencia guanajuatense: 1817*, México, Universidad de Guanajuato-Ediciones La Rana, 2011, pp. 99 y 100.

¹¹ Xavier Mina a. Exmo. Sr. Teniente Gral. José Antonio Torres, agosto 4, 1817, Zárate, Julio et al., *México a través de los siglos, it.*, p. 192.

12 de agosto, por lo que regresó a Los Remedios para prepararse ante un eventual sitio enemigo.

Mientras Torres era derrotado en La Piedad, lejos de El Sombrero, el mismo 12 de agosto, en su desesperación Mina, Borja y el *Pachón* Ortiz intentaron introducir infructuosamente un convoy con agua y alimentos a la fortaleza insurgente, en una acción temeraria. El propio Liñán lo informó así al virrey, al escribir que aquellos cabecillas, acompañados de cien hombres, habían intentado “introducir un convoy con víveres en el fuerte del Sombrero, habiéndoseles frustrado su plan, sin embargo de la tenacidad con que se empeñaron en ello...”.¹²

Enfadado y preocupado por la situación de sus compañeros en El Sombrero, a mediados de agosto se apersonó Mina en el fuerte de Los Remedios, para recriminar a Torres por su nulo actuar. El padre se encontraba aprovisionando y reforzando su fortaleza, seguro de que una vez caído El Sombrero, el enemigo se dirigiría a sitiar Los Remedios. Reconvenido, otorgó al navarro algunos de sus hombres para que acudieran a apoyar por fin a sus compañeros sitiados. No obstante, Mina y los refuerzos no tuvieron oportunidad de llegar a tiempo.

En efecto, tras soportar veinte días de sitio y cañoneo continuo, y de rechazar tres ataques frontales realistas, los insurgentes decidieron desalojar el fuerte en secreto, orillados por el hambre, la sed y la muerte de muchos sus compañeros, entre ellos la del coronel Young, quedando a cargo de la división su compatriota John Bradburn. Para efectuarla, se escogió la noche del 19 de agosto, debido a la oscuridad y niebla que la dominaba, por lo que hubo que dejar a todos aquellos que estaban imposibilitados para irse, por estar heridos o enfermos.

Pero la salida estuvo lejos de ser rápida y silenciosa, debido a las familias que abandonaban la fortaleza, por lo que los enemigos se percataron del intento y pudieron reaccionar para evitarlo. La escena fue dramática aquella noche, donde muchos de los insurgentes murieron al intentar romper el cerco, mientras otros regresaron instintivamente al reducto, esperando que se les perdonara la vida. Muy pocos lograron escapar, entre ellos algunos divisionarios de Mina y el propio Pedro Moreno.

Cuando las fuerzas realistas entraron finalmente al fuerte, fusilaron a todos los enfermos y heridos, e hicieron más de trescientos prisioneros, a los cuales se les obligó a destruir la edificación, para ser también pasados por

¹² Parte de Pascual de Liñán al Exmo. Señor Juan Ruiz de Apodaca, Cuartel sobre el Fuerte del Sombrero, 13 de agosto de 1817, en López Espinoza, Rogelio, *Don Pedro Moreno, adalid e insurgente, documentos inéditos o rarísimos de su vida y su obra*, Jalisco, Gobierno de Jalisco, 2005, p. 261.

las armas. A los niños y mujeres se les envió prisioneros a León, donde fueron encerrados en conventos. Tal suerte tuvo Rita Pérez, esposa de Moreno, quien iba embarazada y acompañada de tres de sus pequeños hijos; a los pocos días murieron dos de ellos.

Liñán informó de la toma de El Sombrero al virrey, quien quedó complacido por las noticias, por lo que ordenó publicarlas en la *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*. Empero, su interés de acabar con el navarro aún no estaba cumplido, por lo que le ordenó “seguir los pasos sin dilación del traidor Mina y demás cabecillas, sitiándolos y estrechándolos en el Fuerte de San Gregorio —como llamaban a los Remedios—, o en cualquier punto en que se hallen”.¹³

A tiempo, Mina ordenó al *Pachón* Ortiz, que acudiera con su caballería a recorrer los alrededores de El Sombrero en busca de sobrevivientes y reunirse con él en el rancho de La Tlachiquera, al norte de la ciudad de Guanajuato. Así, el 30 de agosto encontró en el lugar convenido a Ortiz, con algunos de sus divisionarios. El navarro se alegró de encontrar con vida a sus antiguos compañeros, pero al percatarse de su corto número preguntó por los demás. *Pachón* respondió que no había más, que el resto había muerto en la toma de El Sombrero. Comentan los testigos que por una vez vieron llorar a Mina, llevándose el puño a los ojos, pero que enseguida reaccionó y ordenó partir de vuelta a Los Remedios.

Tal suceso provocó que escribiera de nueva cuenta a Torres, para enterarle de su infortunio: “Me he reunido con los Ortices —le informó desconsolado— y he tenido el grandísimo dolor de hallarme con los restos de mi desgraciada División Auxiliar, que ya no existe, pues sólo me encontré con cosa de veinte entre sargentos, soldados y el capitán Perrier. Todo se ha perdido...”.¹⁴

VII. EL OCASO DE MINA Y LA INSURGENCIA DEL BAJÍO

A partir de entonces Mina quedó solo, ya sin sus compañeros de la División y sin el baluarte con el que se sentía identificado. Tras el subsecuente sitio al fuerte de Los Remedios, por parte del propio Liñán, se tomó la decisión de que Torres permaneciera defendiéndolo desde dentro y el navarro se dedica-

¹³ Apodaca a Liñán, México, 27 de agosto, 1817, en López Espinoza, Rogelio, *Don Pedro Moreno...*, *op. cit.*, p. 283.

¹⁴ Xavier Mina al Exmo. Sr. Teniente Gral. Dn. José Antonio Torres, Campamento Gral. de Los Reyes, 1 de septiembre de 1817, a las siete de la mañana, en Pérez Rodríguez, Gustavo, *Xavier Mina, el insurgente español...*, *op. cit.*, p. 337.

ra a golpear al enemigo mediante una activa guerra de guerrilla, además de tratar de distraerlo, atacando poblaciones y ciudades que atrajeran su atención, con el fin de que abandonara o debilitara el cerco a Los Remedios.

No obstante, tras una intensa campaña que varió entre sufridas victorias y frustrantes derrotas dentro del bajío y la provincia de Guanajuato, a pocos días de fracasar en tomar la simbólica ciudad de Guanajuato, Mina fue tomado prisionero el 27 de octubre por el coronel Francisco de Orrantia, en el rancho del Venadito, acción en la murió Moreno. Se le llevó encadenado entonces frente al sitiado fuerte de Los Remedios y permaneció ahí por unos días, a la vista de sus compañeros.

No obstante, Torres todavía tuvo una afrenta más contra el navarro. A decir del coronel Bradburn, al enterarse de la prisión, sus antiguos compañeros de la División Auxiliar pudieron informarse del lugar en el que se le tenía recluido, dentro del campamento enemigo, por lo que estuvieron de acuerdo en organizarse para ir en el rescate de su general, aunque ello les costara la muerte. Se nombró al propio Bradburn para dirigir la acción, “y todo estaba listo para llevarlo a cabo por la noche e incluso se habían conseguido las herramientas para cortar las cadenas”, pero al enterarse de tales disposiciones, el padre “las prohibió en forma terminante, porque costaría muchas vidas valiosas..., tomándose los pasos necesarios para evitar que fuera puesto en ejecución el plan”, lo que enfadó a todos los amigos de Mina, y ya sólo esperaron el momento de desligarse de él.¹⁵ Al final, tras un intenso interrogatorio, Xavier Mina fue fusilado por la espalda, como traidor al rey, el 11 de noviembre de 1817.

Pocos meses después, en enero de 1818, el fuerte de Los Remedios caería en manos realistas y, en consecuencia, el fuerte de Xauxilla ya no pudo sostenerse, teniendo que salir huyendo los miembros del gobierno provisional mexicano, quienes a la postre viajarían al sur, para refugiarse con Vicente Guerrero. Ya sin fuerza y despojado de su autoridad, para ser suplido por el coronel francés Juan Arago, antiguo compañero de Mina, el padre Torres ya no encontró tranquilidad, al ser perseguido por los realistas y por sus antiguos compañeros insurgentes, hasta que encontró la muerte, a finales de 1818, producto de una disputa por deudas de juego.

De esa forma, el escenario de la Revolución de Independencia volvería al sur, donde se mantendría viva la insurgencia popular, hasta la llegada de un nuevo movimiento, el trigarante, al que se sumaría en 1821, para obtener finalmente la tan anhelada Independencia.

¹⁵ Bradburn, John, “Memorias de la expedición del general Mina”, en Brush, James A. et al., *Diarios. Expedición de Mina...*, op. cit., p. 210.

VIII. A MANERA DE CONCLUSIÓN

1. *El padre Torres a revisión*

Es preciso comentar que al final, Mina se sintió decepcionado del actuar del padre Torres y así lo narró ya prisionero a sus vigilantes, afirmando que era “un bestia, pero los indios y mulatos que están a sus órdenes le besan la mano”. En contraste, señaló que entre sus compañeros insurgentes había encontrado “a dos poseídos de los mejores sentimientos y con carácter para sostenerse y estos eran [Cornelio Ortiz de] Zárate, que murió en el ataque a la Hacienda de la Caja y [Pedro] Moreno, que fue degollado cuando lo hicieron prisionero”.¹⁶

En fechas recientes, Moisés Guzmán realizó una revisión sobre la figura del padre, con la intención de “reconstruir el perfil individual y el activismo político de José Antonio Torres en la revolución novohispana, así como analizar la conformación, estructura y comportamiento de su guerrilla en combate”, pero también para cuestionar el papel preponderante que la historiografía ha dado a Mina en este periodo del proceso de Independencia, aun cuando el comandante insurgente de la región era Torres.¹⁷

Considero que en primera instancia no hay controversia, en cuanto a que la historiografía reconoce que el mando superior de la insurgencia lo ostentaba el padre Torres, por sobre Xavier Mina y Pedro Moreno, ambos mariscales de campo, mientras Torres era teniente general graduado y comandante de la insurgencia del bajío y la provincia de Guanajuato.

Empero, el problema es, y creo es a lo que se refiere Moisés Guzmán, que a pesar de lo anterior Mina y Moreno han trascendido en la historia patria por sobre el padre Torres, y culpa de ello a la historiografía académica, y la califica de “sesgada y tradicional”. Tal aseveración me hizo cuestionar hasta dónde la compartía yo, por lo que me di a la tarea de hacer una nueva revisión documental, testimonial y bibliográfica de aquel periplo de 1817, en el bajío novohispano.

Lo que encontré es una opinión casi unánime de que el padre José Antonio Torres fue una figura más bien nociva para la insurgencia y para las poblaciones del bajío y la provincia de Guanajuato, de quien no queda un buen recuerdo. En su actuar se enumeran: quema de pueblos, excesos de

¹⁶ Joaquín Arias Flores al Señor [coronel] Don Rafael Bracho, Celaya, 31 de octubre de 1817, AGN, *Instituciones coloniales*, Indiferente Virreinal, Infidencias, caja 5396, exp. 113.

¹⁷ Guzmán Pérez, Moisés, “Práctica bélica en la revolución novohispana...”, *op. cit.*, pp. 169-204.

poder y de fuerza, robos y saqueos, asesinatos —incluso de sus colaboradores cercanos—, e intrigas contra otros jefes insurgentes; lo que, en efecto, contrasta con su relevancia como estrategia guerrillero, republicanismo y liderazgo en favor de la Independencia, y en esos aspectos su mérito es innegable. Es por ello que coincido con la preocupación de Moisés Guzmán, respecto a evitar escribir sobre el padre Torres a partir de un prejuicio historiográfico, y sí, en cambio, de una revisión objetiva de su actuar insurgente y republicano, del que se desprende su valor histórico.

2. *La trascendencia natural de Xavier Mina*

Por otra parte, la memoria de Mina y su lucha libertaria quedaron inmersas en la historia de nuestro país, gracias a los testimonios del doctor Mier, compañero de aventura, y a la rápida publicación de su epopeya por parte de William Davis Robinson, en 1820, a quienes han seguido Antonio Rivera de la Torre, Martín Luis Guzmán, Rafael Ramos Pedrueza, Miquel I. Vergés, Guadalupe Jiménez Codinach, Manuel Ortuño y Gustavo Pérez Rodríguez, entre otros.¹⁸

Es tal la trascendencia de Xavier Mina en México, que en homenaje a sus actos se le nombró Benemérito de la Patria en Grado Heroico; sus restos están resguardados en la Columna de la Independencia; y su nombre está escrito con letras doradas en el Congreso de la Unión. En fechas recientes, desde la propia España se está tratando de visualizar la imagen de Mina, quien por muchos años estuvo desaparecida de la historia de la península.

En cuanto a mi opinión, suscribo lo que James A. Brush, oficial de la División Auxiliar, afirmó en su Diario de Guerra, en 1817, sobre que el padre Torres “tenía envidia de la reputación de Mina, ganada gracias a sus victorias”; además de que sabía “que el general le reprobaría el gobierno despótico que había ejercido hasta entonces, tanto sobre estamentos civiles como militares”. Por todo lo cual, “Torres albergaba la esperanza de que Mina fuera muerto o tomado prisionero por el enemigo —escribió Brush—, [o que] perdiera al menos su buena reputación y su popularidad como consecuencia de las sucesivas derrotas que, estaba seguro, tendría que sufrir por quedar solo...”.¹⁹

Al final, me convenzo de que Mina trascendió a Torres en la historiografía y en el imaginario patrio de forma natural, no por imposición o por

¹⁸ Véanse las obras de estos autores en la Bibliografía.

¹⁹ Brush, James A. *et al.*, *Diarios. Expedición de Mina...*, *op. cit.*, pp. 88-110.

fines políticos. En ocasiones no hay manera de explicar la trascendencia de un personaje histórico, y no queda más que apelar a su carisma y liderazgo, y quizá a lo romántico de su lucha y muerte. La simpatía natural hacia quien está en desventaja y, aun así, se mantiene obstinado en seguir adelante.

IX. FUENTES CONSULTADAS

1. *Hemerografía*

“Carta del ilustre D. Francisco Xavier Mina, al comandante general de provincias internas D. Joaquín Arredondo”, en el periódico *La Esperanza*, San Luis Potosí, 1851, en Biblioteca Nacional de México (BN), *Fondo Lafragua*, R, 392, LAF.

Gaceta del Gobierno Mexicano en las Provincias del Poniente, t. I, núm. 10.

GUZMÁN PÉREZ, Moisés, “Práctica bélica en la revolución novohispana: La guerrilla del padre José Antonio Torres, 1814-1818”, *Historia Caribe*, vol. XV, núm. 36, enero-junio de 2020.

2. *Bibliografía*

AZUELA, Mariano, *Pedro Moreno, el insurgente/El padre Don Agustín Rivera*, Madrid, Planeta DeAgostini, 2003.

BUSTAMANTE, Carlos María de, *Cuadro histórico de la Revolución mexicana, comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, Cura del pueblo de los Dolores, en el obispado de Michoacán*, México, Fondo de Cultura Económica, t. IV, 1985.

BRUSH, James A. et al., *Diarios. Expedición de Mina, México (1817)*, España, edición de Manuel Ortuño, Trama Editorial, 2011.

GUZMÁN, Martín Luis, *Javier Mina, héroe de España y de México*, México, Compañía General de Ediciones, 1972.

JIMÉNEZ CODINACH, Guadalupe, *La Gran Bretaña y la Independencia de México, 1808-1821*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

LÓPEZ ESPINOZA, Rogelio, *Don Pedro Moreno, adalid e insurgente, documentos inéditos o rarísimos de su vida y su obra*, Jalisco, Gobierno de Jalisco, 2005.

ORTUÑO MARTÍNEZ, Manuel, *Xavier Mina, fronteras de libertad*, México, Porrúa, 2003.

- PÉREZ RODRÍGUEZ, Gustavo, *Xavier Mina, el insurgente español. Guerrillero por la libertad de España y México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas-Secretaría de Desarrollo Institucional, 2018.
- RAMOS PEDRUEZA, Rafael, *Francisco Javier Mina, combatiente clasista en Europa y América*, México, editorial México Nuevo, 1937.
- RIONDA ARREGUÍN, Isauro, *Pedro Moreno, Francisco Javier Mina y los fuertes del Sombrero y Los Remedios en la insurgencia guanajuatense: 1817*, México, Universidad de Guanajuato-Ediciones La Rana, 2011.
- RIVERA DE LA TORRE, Antonio, *Francisco Javier Mina y Pedro Moreno, caudillos libertadores*, México, Departamento Editorial de la Dirección General de Educación Pública, 1917.
- ROBINSON, William Davis, *Memorias de la Revolución mexicana. Incluyen el relato de la expedición del general Xavier Mina*, estudio introductorio, edición, traducción y notas de Virginia Guedea, México, UNAM-Fideicomiso Teixidor, 2003.
- VERGÉS, Miquel I., *Mina, el español frente a España*, México, Ediciones Xóchitl, 1945.
- ZÁRATE, Julio *et al.*, “Tercera época, la Independencia”, *México a través de los siglos*, México, Editorial Cumbre, 1987, t. VI.